

5º Domingo de Pascua (B)

10 de mayo de 2009



Lecturas:

- Hechos 9, 26-31
- 1 Juan 3, 18-24
- Juan 15, 1-8

:Citas:

“Cada uno de los que por la fe se incorporan a esta vid está llamado a producir fruto: con este término se expresa el compromiso cristiano.

Si Jesús ha dado a los suyos el mandamiento de un amor como el suyo, no es para cerrarse en sí mismos, sino para que sean una comunidad en continua expansión. Su objetivo es llegar a abrazar a la humanidad entera, creando en ella, a través de su presencia, la sociedad del amor mutuo, expresión de la vida, de la verdadera vida, y ambiente de la libertad.

Así, el compromiso cristiano no es algo externo y añadido, sino que es el dinamismo de una experiencia que busca comunicarse. La unión con Jesús y el Espíritu que él infunde llevan necesariamente a la actividad. El fruto tiene un doble aspecto inseparable: el crecimiento personal y comunitario, realizado por el don de sí a los demás.”

Juan Mateos y otros. “El Evangelio de Juan”

Somos predicadores de la buena noticia de la tumba vacía. No está ahí el cuerpo de Jesús. ¿Cómo comunicar al pueblo esta explosión de gloria, la victoria del amor sobre el odio? No es suficiente hablar sobre la Resurrección. No bastan las palabras. Hemos de vivirla y mostrarla

Fr. Timothy Radcliffe. “El oso y la monja”

:Acto penitencial:

- **Tú nos dices : “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”**

Y nosotros permanecemos fuera de Ti, atentos únicamente a nuestra propia voluntad, nuestras propias ideologías, nuestros propios caminos. **Señor, condúcenos por la senda del amor.**

- **Tú nos dices : “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”**

Y nosotros nos negamos a la “poda”, a renunciar a todo aquello que nos aleja de tu palabra y que es obstáculo para que tu Reino se haga realidad en medio del mundo. **Cristo, condúcenos por la senda del amor**

- **Tú nos dices : “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”**

Y, a veces, nuestra vida es estéril, da frutos escasos de justicia y de paz, en una humanidad que sigue necesitando nuestro compromiso. **Señor, condúcenos por la senda del amor.**

:Ideas para reflexionar:

Las palabras del Evangelio de este domingo forman parte de los hechos ocurridos con motivo de la despedida de Jesús en la Última Cena. Es en esta perspectiva de "testamento" en la que mejor pueden entenderse. Este capítulo -como los dos siguientes- no pertenecía probablemente al cuerpo primitivo del Evangelio. Se añadieron más tarde, tratando de responder a algunas preguntas de la comunidad de Juan. ¿Cuáles?: Ciertamente el tema de la "comunidad de iguales", sin jerarquías (clases), el tema de la misión (frutos) y la presencia del Espíritu en los conflictos que enfrentan las comunidades joánicas. El tema de la "comunidad de hermanos" predomina hoy en el texto.

Jesús es "la vid verdadera", de donde brotan los frutos que nos abren a una realidad transformada, a un futuro mejor. Es en Él y en sus propuestas donde los seres humanos podemos encontrar la vida verdadera. A menudo la buscamos en otros "árboles" que apenas producen descontento, frustración... Juan nos asegura: en nuestra búsqueda de una vida con sentido debemos mirar a Cristo.

Hoy en día, Jesús, "la vid verdadera", sigue ofreciendo sus frutos al mundo y a las personas, y lo hace a través de nosotros, sus discípulos. La misión de la comunidad de Jesús, caminante en la historia, es la de producir el mismo fruto de justicia, amor, verdad y paz que Él mismo fue capaz de engendrar. Esta es nuestra gran responsabilidad. Jesús no creó un gueto cerrado donde sus discípulos pudiesen vivir en paz sin "incomodar" a los demás, sino que dio origen a una comunidad viva y dinámica, que tiene la misión de transparentar en gestos concretos el amor y la salvación de Dios.

Si nuestras vidas no ofrecen amor a los hermanos que caminan a nuestro lado, si no luchamos por la justicia, los derechos y la dignidad de hombres y mujeres, si no construimos la paz y no somos instrumentos de reconciliación, si no defendemos la verdad ... estamos traicionando la misión que Jesús nos encomendó.

El discípulo, nos dice Juan, sólo puede producir buenos frutos si permanece unido a Jesús. En el día de nuestro bautismo, elegimos a Jesús y nos comprometimos a seguirle en el camino del amor y de la entrega. Cuando celebramos la Eucaristía, acogemos y asimilamos la vida de Jesús -vida compartida con las personas, hecha entrega y donación total por amor, hasta la muerte. El cristiano tiene en Jesús su referencia, se identifica con él, que vive en comunión con él, lo sigue a cada momento en el amor a Dios y en la entrega a los hermanos.

La comunidad cristiana es el lugar privilegiado para el encuentro con Jesús. En la comunidad celebramos y experimentamos -en el Bautismo, la Eucaristía, la Reconciliación- la nueva vida que brota de Cristo. A veces, la comunidad cristiana con sus miserias, debilidades y malos entendidos, nos hiere y nos decepciona, a veces sentimos que la comunidad va por caminos en los que no nos reconocemos... Y sin embargo – como expresa la primera lectura- es únicamente el camino hecho en común el que nos lleva a comprender y vivir en su integridad la voluntad del "Dios-Comunidad" expresada en el Evangelio.

:Peticiónes:

Al Dios de la vida y de la plenitud de quien “esperamos recibir cuanto pidamos”, presentamos nuestras oraciones. Decimos: **No abandones, Señor, la obra de tus manos**

- Que todas las comunidades cristianas mantengamos el fuerza evangelizadora y el talante abierto que caracterizó a la Iglesia de los primeros tiempos. OREMOS. **No abandones, Señor, la obra de tus manos**
- Que la paz del Resucitado arraigue con fuerza en el mundo y se afiance en nuestro pueblo y en toda la humanidad, potenciando entre todos el diálogo, el perdón y la reconciliación, OREMOS. **No abandones, Señor, la obra de tus manos**
- Que concretemos en hechos concretos de solidaridad nuestro amor a los demás, especialmente a los débiles, necesitados y excluidos, OREMOS. **No abandones, Señor, la obra de tus manos**
- Que desaparezcan del mundo los frutos amargos del odio, la injusticia y la violencia.. Oremos. **No abandones, Señor, la obra de tus manos**

:Oraciones:

NOS HAS DADO NUEVA VIDA

Te damos gracias, Señor,
por la vida que hemos recibido de Ti.

nosotros, que somos sarmientos
de otro arbusto.

Te damos gracias por los frutos
de los creyentes,
que unidos a Ti,
hacen nuestro mundo más humano
y ponen las huellas de tu presencia
entre nosotros.

¡Cómo podríamos dar frutos de
novedad
si la savia que pusiste en nosotros
no corriera por nuestras vidas!

Gracias, por haber convertido
nuestra esterilidad en fecundidad.

Te damos gracias, Jesús,
por aceptarnos en tu cercanía;
porque no te echas atrás
y quieres que nos unamos a Ti,
Vid verdadera,

Gracias, por esta unión
tan estrecha con nosotros
que nos permite decir:
tu vida es nuestra vida.